



Un salmo para rumiar

Salmo 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas.

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.
Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.
Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

El salmo 22 (23) es la joya de esa corona que es
el libro de los salmos. Su mensaje de esperan-
za y fortaleza se transmite mediante el uso de
dos imágenes muy populares:

- a) **Dios como el pastor** que cuida con diligencia
a sus ovejas.
- b) **Anfitrión que agasaja** a su invitado con un
banquete extraordinario.

El salmo revela un sentido profundo y grato de
confianza y manifiesta la seguridad del orante en la

fidelidad y ternura de Dios.

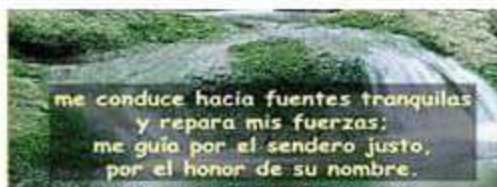
Por su singular belleza literaria y mensaje de apo-
yo y consuelo, ha gozado del favor y reconocimiento de
generaciones de creyentes, tanto judíos como cristianos.

El filósofo francés Henri Bergson (1859-1941) da
este insospechado testimonio: «*De los centenares de
libros que he leído ninguno me ha dado tanta luz y con-
suelo como estos pocos versos del salmo 23: "El Señor es
mi pastor y nada me falta; aunque ande por un valle te-
nebroso, ningún mal temeré, porque Tú estás conmi-
go"*».

Un judío, por ejemplo, rodeado de hijos, era em-
pujado hacia las cámaras de gas en Auschwitz. Sabía que
caminaba hacia la muerte y aún así iba recitando en voz
alta el salmo 22 (23): «*El Señor es mi pastor... Aunque
camine por cañadas oscuras, nada porque tú vas conmi-
go*». Es la certeza, fuente de gozo, de que la muerte no
rompe la comunión con Dios. Es paso, aunque doloroso,
hacia el gran abrazo de bodas de la paz eterna.

«*El Señor es mi pastor*». Sólo con que saboree-
mos esta afirmación, cambiará nuestra vida. Se irá la
ansiedad, se disolverán los complejos y volverá la paz
a nuestros atribulados nervios. Vivir de día en día, de
hora en hora, porque él está ahí; el Señor de los pája-
ros del cielo y de los lirios del campo; el Pastor de sus
ovejas. Si de veras nos empapan estas afirmaciones,
quedaremos libres para gozar, amar y vivir.

Es bendición el creer que él nos cuida. Es bendi-
ción vivir en obediencia. Es bendición seguir las indica-
ciones del Espíritu en los caminos de la vida.



En la fuente de agua viva

Catedral de Oviedo

Domíngoo XXVIII
tiempo "per annum" "A"

**Un texto para guardar
en la memoria del corazón**



Aquel día,
el Señor de los ejércitos preparará
para todos los pueblos,
en este monte,

un festín de manjares succulentos,
un festín de vinos de solera;
manjares enjundiosos, vinos generosos.
Y arrancará en este monte
el velo que cubre a todos los pueblos,
el paño que tapa a todas las naciones.
Aniquilará la muerte para siempre.
El Señor Dios enjugará
las lágrimas de todos los rostros,
y el oprobio de su pueblo
lo alejará de todo el país.
—Lo ha dicho el Señor—.



Jesús, en el momento de morir, cuando el **"buen ladón"** volviéndose hacia él le pide: *"¡Acuérdate de mí cuando llegues a tu reino"*; le responde afirmando: *"Hoy estarás en el Paraíso"*. Es la única vez que utiliza esta expresión para hablarnos de la vida eterna, del reino de Dios. Es lo que pedimos siempre que rezamos el Padrenuestro; su llegada pondrá fin a la historia humana. Las imágenes utilizadas para evocar este momento final, son muy humanas: banquete y boda; convivencia y nupcialidad, comida y amor.

Un banquete que se prepara

Así lo anuncia el profeta Isaías en la lectura primera que hoy se proclama: *"Aquel día, el Señor de los ejércitos preparará para todos los pueblos, en este monte, un festín de manjares succulentos, un festín de vinos de salera; manjares enjundiosos, vinos generosos"*.

En todo banquete nunca falta el pan y el vino. El primero es un símbolo del alimento humano en general. Era visto por los hebreos, como un don que Yahvé otorgaba al hombre como una fuente de fuerza. Es el que sustenta, el que colma el hambre, el que da fuerza y vigor.

Es alimento propio tanto de pobres como de ricos, pero sobre todo de los pobres. Representa la bondad de la creación y del Creador pero al mismo tiempo, la humildad de la sencillez con la que hemos de tejer nuestra vida cotidiana.

Una boda que se celebra

El vino es el símbolo de la alegría y la salvación futura (Is. 55, 1); también del amor que une a los esposos, que se expresa mediante la abundancia con que se sirve en el banquete que lo celebra. De ahí que cuando se termina en la boda de Caná, María se lo comunica a su Hijo. (Jn 2, 10).



Preparar la comida para alguien, en el lenguaje bíblico, significa amarlo y decirle: *"quiero que vivas" ... "para siempre"* (Is 25,8).

En la Iglesia oriental se anuncia la resurrección de Jesús con este delicioso pregón:

"El banquete está listo, ¡a disfrutarlo todos! La comida es abundante, hay para todos, luego nadie saldrá con hambre. Que todos gocen del banquete de la fe. Que todos saboreen la generosidad de la bondad. Que nadie llore su miseria: ¡Cristo ha resucitado y reina la vida!"

Este triunfo, fruto de una generosa entrega que se llevó a cabo en la cruz, es lo que hizo realidad lo que el profeta había anunciado para aquel día: *"arrancará...el velo que cubre a todos los pueblos, el paño que tapa a todas las naciones. Aniquilará la muerte para siempre"*.

Ese velo de muerte comenzó a disiparse en el monte Calvario. Jesús *"muriendo destruyó nuestra muerte y resucitando restauró la vida"* (Pf I de Pascua). De este modo *"devoró la muerte para siempre"*, como así se

lee en texto original del profeta. Es como una amanecer que camina hacia la plenitud del mediodía, en el que la oscuridad, poco a poco, va desapareciendo.

La invitación que se hace a participar en esta fiesta es gratuita, pero se ha de responder. Cosa que no hicieron los primeros convidados: unos no la aceptaron, otros pusieron disculpas, y algunos hasta se sintieron molestos y respondieron con violencia.

Un vestido de fiesta

A pesar de la respuesta el llamamiento se mantiene y se extiende a todos, de suerte que *"la sala se llenó de convidados"* como nos dice el evangelio proclamado. Pero hay que llevar puesto el vestido de fiesta que previamente se le había dado, no sucede así en uno de ellos y fue echado fuera. Este traje que hay que llevar para poder participar de las bodas del Hijo, es para san Agustín *"la caridad que nace de un corazón puro, de una buena conciencia y de una fe sincera"* (1 Tim 1,5).[...] Un amor que *"ha sido derramada en nuestros corazones por el Espíritu Santo que habita en nosotros"*, como así se celebra al inicio de la fiesta de Pentecostés (Ant. de entrada), y que se representa en la blanca túnica que se recibe en el bautismo; que hay *"conservar sin mancha hasta la vida eterna"* (Ritual del Bautismo).

Participar en la eucaristía es vivir aquí y ahora el banquete de la gloria; el abrazo nupcial de Cristo.

